

Discurso del Rector Ennio Vivaldi

Inauguración del Año Académico 2019 de la Universidad de Chile

Inauguramos este año académico 2019 celebrando un encuentro con Judith Butler. Para nosotros, su presencia representa muy emblemáticamente, a la vez, la culminación de un proceso, de un camino recorrido, y el presagio de un tiempo nuevo, de nuevos horizontes y nuevos logros.

Si tenemos el privilegio, el honor y la alegría de tener aquí a Judith Butler es también porque algún mérito habremos mostrado a sus ojos, para que aceptara esta invitación que le extendiéramos junto con el Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades. Quisiéramos pensar que su presencia premia nuestro compromiso que viene desde hace ya muchos años, de reconocer y denunciar el carácter estructural y relacional de la desigualdad de género, y de estar dispuestos a abordar las causas que la generan, sus mecanismos de reproducción y sus múltiples manifestaciones: brechas salariales, violencia sexual, concepciones curriculares y prácticas docentes sexistas, generización de las carreras y profesiones. Por ejemplo, el trabajo que han desarrollado la Vicerrectoría de Asuntos Académicos junto con la Dirección de Igualdad de Género, que incluye la revisión del modelo educativo de la Universidad, la incorporación de indicadores de género en la encuesta de evaluación docente, el desarrollo de módulos de género en los procesos de formación de nuevos profesores, de tutores estudiantiles, de inducción de estudiantes nuevos y la ampliación de cursos de formación general en temáticas tales como violencia de género, movimiento de mujeres y feminista en Chile, economía feminista, género y ciudad. Invitamos al conjunto de las instituciones educacionales a considerar estos conceptos como el nivel mínimo al que todos debemos aspirar.

Fuimos parte relevante del movimiento feminista que remeció las conciencias de los chilenos en 2018.

Internamente, hemos compartido acontecimientos muy satisfactorios, que nos hacen bien. Entre ellos, el nombramiento de la primera mujer Directora del Hospital Clínico de la Universidad de Chile, Dra. Graciela Rojas. También, la designación del campus norte con el nombre “Dra. Eloísa Díaz” en reconocimiento a nuestra primera mujer médico. Al respecto, hemos iniciado una campaña para renombrar la estación “Hospitales” como “Hospitales-Eloísa Díaz”. Confiamos en que el Directorio del Metro aceptará la solicitud que reenviaremos. Para nosotros esta es una cuestión de la mayor importancia pues con ese nombre extendido estamos confrontando un factor fundamental para la desigualdad de género: la voluntad de ignorar los logros y aportes de las mujeres para proseguir justificando la desigualdad. Detrás de un nombre “Hospitales” que omitiera a Eloísa Díaz estaría un país que omite el reconocimiento a los méritos de las mujeres.

Judith Butler también nos invita a valorar nuestros logros recientes y proyectarnos en lo más identitario y definitorio de nuestra gran universidad pública: los valores de igualdad, inclusión, pluralismo, laicidad.

En el pregrado hemos trabajado colectivamente por construir una Universidad que desafía activamente las inequidades que hoy definen el sistema educativo nacional. De la mano de la política de gratuidad, hemos aumentado la participación de jóvenes que provienen del 50% de los establecimientos más vulnerables del país, de un 15% en 2012 a un 37% en la actualidad. Hemos aumentado sostenidamente la participación de mujeres en la Universidad. Nuestros estudiantes provienen de casi 300 comunas del país. La excelencia académica y el compromiso con la equidad y la inclusión no solo no son antagónicos, sino que se vinculan y necesitan mutuamente.

También en el pregrado, nos llena de orgullo la excelente recepción que ha tenido en los postulantes del país nuestros nuevos programas de pregrado: Estudios Internacionales en 2018 y Ciencia Política en 2019. Estamos así cumpliendo con el imperativo de formar desde una universidad estatal, protagonistas en políticas públicas que llevarán nuestro sello institucional de ciudadanos críticos, inspirados en

valores democráticos, con conciencia social, responsabilidad ética y que atienden a las necesidades de las personas.

La Universidad de Chile ha consolidado su posición como el sistema de postgrado más amplio y sólido del país con sus 39 programas de doctorado, 115 magísteres y 84 programas de especialidades médicas y odontológicas, y sus más de 9.000 estudiantes. Este sistema hoy profundiza la internacionalización y la innovación, a la vez que enfatiza programas que promuevan la inclusión y equidad focalizándose en la igualdad de género y en el diálogo intercultural.

La complejidad de la vida académica entrega a la institución la responsabilidad de generar condiciones de trabajo óptimas para sus académicos y académicas que, al mismo tiempo, sean beneficiosas para los fines institucionales. Cumpliendo con un compromiso adquirido, hemos creado la Dirección de Desarrollo Académico en la Vicerrectoría de Asuntos Académicos, nombrando como primer Director al Prof. Claudio Olea. Sus objetivos son mejorar y sistematizar una gestión que acompañe el ciclo de vida académica, incluyendo inducción y formación. También profundizar la diversidad, la equidad e inclusión del cuerpo académico con políticas de género y de acceso universal, disminuyendo la brecha salarial entre académicos de la misma facultad y distintas facultades, generando mecanismos que garanticen el acceso a los estamentos superiores en igualdad de condiciones. Y, además, preocuparse de la calidad de vida académica: estrés laboral, trabajo y familia, deporte, desarrollo integral y políticas que faciliten la participación de los académicos en la crianza de sus hijos.

Por otra parte desde el área de Recursos Humanos, nos hemos preocupado exitosamente de instalación la Mesa de Buenas Prácticas Laborales con la participación de representantes de toda la comunidad universitaria; asociaciones, FECH, Senado y Vicerrectorías. Su objetivo es diseñar una propuesta que promueva los valores de democracia, trabajo decente, equidad, respeto irrestricto y promoción de los derechos humanos y laborales, velando por eliminar todo trato prepotente,

irrespetuoso y discriminatorio al interior de la comunidad universitaria. Análogamente, la VAEGI también ha liderado la constitución de la Mesa de Carrera Funcionaria.

En Investigación, destaca el posicionamiento de redes de investigación transdisciplinarias que abordan desafíos globales, tales como la Red sobre Envejecimiento, la Red de Pobreza Energética, el Programa de Reducción de Riesgos y Desastres, el Programa de Medio Ambiente y la Comisión de Energía y Agua. La transdisciplinariedad es un elemento esencial de nuestro Proyecto Académico Carén, cuya gestión este año tendrá un impulso decisivo con la construcción del nuestro Edificio Vínculo.

Este año, Chile será anfitrión de la COP25 y otros eventos relacionados a sustentabilidad y medio ambiente. Nuestra universidad quiere participar formalmente y entusiastamente en este evento clave para los temas acuciantes de supervivencia planetaria.

En este contexto saludamos la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, y reiteramos nuestro afán de colaboración con el nuevo ministro a quien muy bien conocemos y valoramos.

Valoramos también la iniciativa “Compromiso País” del Ministerio de Desarrollo Social en cuyo Comité de Coordinación participamos.

Es deber de la Universidad de Chile aportar con iniciativas de políticas públicas que, de omitirlas, representaría una grave irresponsabilidad del Estado para con la ciudadanía. Nuestro Hospital Clínico ha sido pionero en la campaña de detección masiva y gratuita de VIH, buscando confrontar el aumento de nuevos casos confirmados, 6.948 personas viviendo con VIH en 2018, una cifra increíble que contradice absolutamente la tendencia mundial. Chile también fue pionero en América en aplicar el Modelo Islandés de Prevención de Consumo de Drogas, "Planet Youth" en marzo de 2018; iniciativa liderada, desarrollada y adaptada localmente por la Unidad

de Adicciones de la nuestra Clínica Psiquiátrica en seis comunas: Colina, Renca, Melipilla, Las Condes, Lo Barnechea y Peñalolén, para quienes se adaptó localmente dicho modelo. El proyecto cumple un fructífero primer año de trabajo, sirviendo de ejemplo al plan "Elige vivir sin drogas", que el gobierno replicará en otras 44 comunas.

En Internacionalización, entre muchas actividades impulsadas, pronto viene el primer Foro Chile-Italia, hay un gran proyecto cultural con Argentina, hemos reforzado convenios con China, acabamos de lanzar el programa Data Analytics con MIT y hemos recibido la visita del presidente de India, país que ha sido un gran colaborador en el proyecto aeroespacial. Esta última visita, que nos honra, permitió realzar la imagen de Mahatma Gandhi y su legado, hoy más relevante que nunca, de hacer primar el poder del espíritu por sobre el poder de la fuerza y el poder del dinero. Imposible, al respecto, no pensar en la historia reciente de las universidades chilenas, con sus intervenciones y desnaturalizaciones, y en la importancia de reivindicar el gran rol formativo y de compromiso social que constituye la esencia de la universidad.

Hemos sido pioneros en incorporar nuevas tecnología. Un ejemplo notable es UAbierta, plataforma de cursos orientados a todos y todas los que quieran aprender en forma gratuita de conocimientos entregados por la Universidad de Chile. Recientemente se dio inicio al curso "Introducción a las teorías feministas" que ha convocado la histórica cifra de 44.664 participantes. Impartido por un equipo de académicas de las facultades de Ciencias Sociales, Filosofía y Humanidades y el Instituto de la Comunicación e Imagen, el curso cuenta con un 37 por ciento de estudiantes de regiones y un 36 por ciento de inscritos de otros países. Desde su inicio, en 2015, U-Abierta ha contado con alrededor de 200.000 estudiantes, impartiendo cursos sobre temas fundamentales para la realidad chilena, como nutrición, envejecimiento, educación financiera, desastres naturales, arte urbano, sexualidad, género, problemas migratorios, entre otros.

Hemos echado a andar muy exitosamente proyectos de gestión, enseñanza online, cero papel y U-datos. Pero debemos comprender, asumir y actuar en consecuencia con

el hecho que la tecnología representa hoy una dimensión aparte. Si la institución universidad ha sobrevivido por siglos es porque en sus roles tanto de acervo y generación del conocimiento, como de transmisión de este y formación de las nuevas generaciones, se ha mostrado irremplazable. Y si esto fue así, es porque siempre supo, y quien podría haber estado en mejores condiciones para hacerlo, incorporar tanto los avances tecnológicos como los nuevos paradigmas cognitivos. Hoy, las tecnologías de información tienen que ser posicionadas no en la superficie sino en lo medular del quehacer universitario. Esto instala una nueva situación que exige una reorganización sin precedentes de funciones y un correlato estructural que ubique a las tecnologías de información en la prominencia y preeminencia que los tiempos demandan.

En los últimos meses el Campus Andrés Bello ha vivido una gran potenciación que habrá de consolidarse este año. A la compra del ex-teatro Baquedano y al inicio de la construcción de VM20 con su nuevo teatro sinfónico de 1,200 personas, se suma VM39 que será una expansión importante de la Facultad de Artes, el edificio esquina de VM61 y la construcción de un edificio para el Instituto de Educación. En ese sector donde ya están las facultades de Derecho, FEN y FAU, se integrarán los institutos de Asuntos Públicos, de Estudios Internacionales y de Investigación Avanzada en Educación, constituyendo un Núcleo de Políticas Públicas y Ciudadanía. Complementariamente, se constituirá un Polo Cultural que incluiría al CEAC y a VM39 en torno a Plaza Italia, dicho sea de paso, un referente geográfico y social emblemático como ninguno. Se refuerza así un sello distintivo que nos enorgullece que nos otorgan nuestra Orquesta, Ballet, Coro, Teatro, Museo de Arte Contemporáneo, MAPA y ahora la Plataforma Cultural.

Entre las actividades de vinculación que la Vicerrectoría de Extensión ha llevado a cabo a lo largo Chile, queremos agregar una gran actividad cultural en Noviembre en torno a Plaza Italia.

Notamos en nuestra comunidad un progresivo afán de integración y un sentido de pertenencia institucional más amplio, que deben reflejarse en estructuras flexibles

que permitan potenciar acciones en torno a los grandes proyectos, como Carén, el Núcleo de Ciudadanía y el Polo Cultural. También debemos coordinarnos y potenciarnos en torno a nuestros medios de comunicación, entre los que pronto contaremos con un canal de Televisión.

El reciente debate legislativo sobre educación superior tuvo, y ello no resulta sorprendente, más el carácter de un tironeo entre stakeholders, léase universidades, dueños de universidades, grupos ideológicos o Tribunal Constitucional; que el carácter de un análisis de las necesidades del país en su conjunto en materia de formación de profesionales, investigación y vinculación con el medio. Sin embargo hubo logros muy importantes, como la gratuidad con sus implicancias éticas y la conformación de un Consejo Coordinador de Universidades Estatales.

Hoy tenemos una oportunidad única de invitar al país a conversar sobre universidades. Esta conversación ha de tener dos dimensiones: una valorativa y conceptual ¿para qué queremos universidades? Otra empírica y factual ¿qué ha ocurrido de verdad con la Educación Superior chilena?

La opinión pública, especialmente los jóvenes estudiantes y sus familias tienen derecho a conocer los datos reales. Las respuestas concretas a preguntas como ¿Hay intereses económicos detrás del debate sobre educación superior? ¿Cómo ha funcionado el sistema de acreditación en Chile? ¿Ha influido en él el vínculo entre acreditación y financiamiento? ¿Cuáles son las consecuencias económicas detrás de la aprobación o rechazo de la gratuidad? ¿Y detrás del CAE y de los sistemas que eventualmente lo reemplazarían? ¿El voucher representa un derecho de los estudiantes a elegir universidad o de las universidades a recibir financiamiento? ¿No es esta, literalmente, una moneda de dos caras? ¿Cuánto dinero fluye por las instituciones de Educación Superior y cuál es su destino real? ¿Cuáles son las universidades que los estudiantes prefieren según lo indican objetivamente las postulaciones de ingreso (UCH 2,3 la siguen UOH, UdeC y UTAL con 1,6) ? ¿Qué porcentaje de alumnos se gradúa de cada tipo de universidad (EC:PC:PP 60:50:40)?

¿Es aceptable que el voucher sea el método para asignar recursos a las universidades públicas? ¿No es infinitamente más congruente que hayan fondos basales discutidos y acordados con el Estado y los gobiernos regionales que provean recursos conforme a las necesidades de formación profesional e investigación pertinentes?

Estas no son acusaciones, son preguntas que pueden y deben ser contestadas. Hay una que nos preocupa muy especialmente ¿no habremos estado por mucho tiempo en Chile obligando a jóvenes en su mayoría vulnerables, a endeudarse, para ingresar a las universidades que ellos no prefieren, para seguir carreras de las cuales probablemente no egresarán y si lo hacen será con títulos de profesiones que no tendrán una posibilidad real de ejercer?

Esto es demasiado importante. Aquí no cabe la arrogancia ni el dogmatismo, hay que conversar libremente. Aprendamos de Judith Butler a siempre dejar la opción de que lo que hoy consideramos una verdad autoevidente, un orden natural, pueda más bien ser un prejuicio impuesto e infundado. El origen y la perpetuación del prejuicio puede darse en una perspectiva tanto de incontables siglos como de unas pocas décadas. Y no lo percibimos porque para percibirlo necesitaríamos un sistema receptor e integrador intelectual que nos ha sido negado.

Este es un gran momento para dar vida a la universidad pública, aquella que pluralista, laica, democrática e inclusiva se debe al progreso y a la cohesión del país en su conjunto.